

La fuerza poderosa del Señor sea entre vosotros y un átomo de su bendita misericordia sea derramado entre todas sus criaturas, sea diluyendo así de las discrepancias, de los pensamientos ominosos que abigarrado se han sobre las almas formando una cadena ignominiosa que oprime, domina y os hace caer en las tentaciones, entre éllas la desesperanza que os lleva a no confiar en que los designios de ese Padre siempre serán los cartabones de su sabiduría, pues quién puede conocer mejor que Él puede saber y contemplar cuanto es necesario para todos vosotros, quién puede conocer mejor que Él cuanto existe en las almas, en las mentes, en los pensamientos que ominosos deben ser borrados muchas veces por la misericordia de ese Padre para que no dañen más y perjudiquen a los otros y diréis como siempre y cada vez que las dudas os asaltan ¿y cómo es posible entonces que conociendo la maldad de muchos seres, Él permita que se ensañen en tantas de sus criaturas? olvidáis entonces que en el compendio de su sabiduría y en la cadena gloriosa de sus propios mandatos está lo que deba llevarse en cada uno por una diversidad de múltiples razones que no sois capaces de comprender sino cuando os adentráis plena y serenamente en los designios de Dios que siempre llevan y conllevan en sí una enseñanza, enseñanza que en virtud de que no puede ya ser recibida de los labios del Bendito Jesús, tiene que ser manifestada, llevada y experimentada en muchos casos a través o en vosotros mismos, pues de qué otra manera, se os ha dicho, entenderíais o creeríais acaso de lo que entrañan esas situaciones en las que incursionáis o que las hacéis muchos de vosotros cuando antes de meditar en los peligros, antes de consultar con sus conciencias se dejan llevar solamente por un impulso, por su inexperiencia o simplemente se aferran al impulso malo de sus pasiones bajas, distrayendo con ello la voz del Padre que os impulsa a evitar esas omisiones a ese mandato, a esas leyes que una y mil veces os ha marcado, señalado y hasta escarnecido podría decirse por no querer seguirlas; es entonces que os digo ¿cómo o de qué otra manera puede mi Padre haceros llegar ese mensaje, esa advertencia de cuanto estáis actuando equivocadamente? cierto es que en ello pueden y podrán caer muchos justos, cierto es que en ello parecería que la misericordia de ese Padre no hace efecto, pero que la realidad es que esos justos que vienen siendo las ovejas propiciatorias de vuestras calamidades y desavenencias, compensadas serán y con creces en el reino de Dios y su justicia.

ELIAS

La contemplación a la Santísima Virgen María implica estar imbuido de un verdadero espíritu de humildad, de aceptación a cuanto el Bendito Padre determina, a cuanto Él considera necesario a cada uno, pues es así como derrama incesantemente tantas gracias en todas las criaturas, de igual manera vierte también el conocimiento, el sentido de obediencia para acatar fielmente de sus leyes que como en cualquier país deben seguirse, acatarse, obedecerse para la marcha adecuada en un conglomerado humano aquí en la Tierra, pero sin distorsión alguna que subrepticiamente escondido lleve consigo a la vez un beneficio para unos cuantos en cuanto sobreapse o se sobreponga sobre lo que es justo para muchos otros; por eso las leyes de Jehová son únicas, invariables para toda la eternidad, no están sujetas a los tiempos que marcan los humanos, no están ceñidas como las vuestras por grandes intereses materiales y por lo mismo son aplicables a todos y cada uno por igual pero no obstante como toda ley debe anteponerse ante ese Padre el derecho que asiste en la justicia de exponer las causas que llevaron a cada ser humano a contraer esas deudas con lo Divino cuando faltáis a los mandatos de ese Padre, cuando transgredís por algún motivo o a veces hasta sin él cuanto se ha requerido en las Alturas, cuando se falla tan lastimosamente en lo que mi Señor ha demandado y se prefiere voltear hacia otros rumbos o simplemente disipar de aquéllo que no obstante llevarse bien grabado se pretende omitir o hasta olvidarlo si es preciso, en aras de actuar como lo exigen algunas demandas de vuestra vida cotidiana; por ello no mezcléis nunca lo Divino con lo humano en cuanto se refiere a lo enseñado, demandado y mostrado ejemplarmente por el Padre, no podría compararse y como es puro, nunca podrá contaminarse de las mundanas veleidades de vosotros, de las bajas pasiones que os conducen a tergiversar a placer cuanto se lleva y es por ello también que se os menciona la ejemplar obediencia de María, la Virgen Poderosa, de todo cuanto el Padre puede evaluar de esa valiosísima Joya de Virtudes y digno ejemplo de humildad y obediencia hacia el Creador.

ELIAS

En verdad os digo que cuando hacéis vuestras oraciones, cuando eleváis poco a poco vuestro espíritu en esa rogativa, esa alabanza continua, precisa y consagrada a la voluntad del Padre y sus designios, se estremece el alma misma como un capullo de flor ante el rocío, como las tré-